



HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR 25/XII/2024

Queridos hermanos,

Después de habernos preparados espiritualmente durante estas misas de aguinaldos, conmemoramos hoy, el gran acontecimiento del nacimiento de Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre.

- Hoy se cumple la profecía del profeta Isaías: *“La Virgen estará embarazada y dará a luz a un hijo, y lo llamará Emanuel; es decir, Dios con nosotros”* (Is 7, 14);
- hoy, hemos escuchado la buena noticia del ángel: *“les ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor”*;
- hoy, después de 4 semanas, hemos cantado el himno del gloria, tocando las campanas, y se ha mostrado la imagen del Niño Dios, recordando las palabras, que escuchamos en la primera lectura: *“un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la paz”* (Is 9,5).

Quienes estamos aquí, conmemoramos este acontecimiento, no como un hecho del pasado, sino como un hecho presente. El árbol de navidad, las luces, el nacimiento, el altar bellamente adornado, quieren manifestar la alegría que estamos experimentando en este gran día.

Muchas personas, en todas partes del mundo, celebran otra navidad, que consiste en bailar, lanzar fuegos artificiales, intercambiar regalos; los restaurantes ofrecen los mejores platos, se estrena ropa y se brinda deseando prosperidad meramente material, todo es exterioridad y escasa interioridad. Quizás se recuerda un ser querido que ha muerto o que está en el exterior.

Los días previos de la Navidad, las autoridades se esmeran por embellecer la ciudad: las calles, plazas e instituciones públicas; y se hacen jornadas de entregas de regalos a los niños pobres y algunas celebraciones con los adultos mayores solos o abandonados.

Creo que, si hiciéramos una encuesta en las calles, y preguntáramos ¿qué es la navidad? ¿Qué significa para ti que Dios se ha hecho hombre? Creo que la opción NO SABE, NO RESPONDE, sería la respuesta más repetida.

Vivimos en una sociedad secularizada en la que, poco a poco, se ha querido sacar a Jesús de la vida de los ciudadanos, presentándolo como un mito creado por la iglesia; un gran personaje, filántropo, que hizo el bien y nos presentó un modelo de vida; un revolucionario, que luchó contra los poderes religiosos y políticos de su

tiempo; un fracasado, que murió en la cruz, cuyos seguidores inventaron su resurrección.

Lamentablemente, se presenta una imagen muy deformada y caricaturizada de Jesús. Algunos lo contemplan en su podio como el tirano de ayer, que tenemos que derribar de su altura; como el juez implacable del que todos huimos; como el sargento empuñando su espada o como el mago cuyos trucos son conocidos.

Debemos volver a los fundamentos de nuestra fe. Los que hemos recibido alguna formación religiosa sabemos que, la causa última por la cual Dios envió a su Hijo, es la que decimos todos los domingos, en el credo, “*por nosotros y por nuestra salvación, bajo del cielo y se hizo hombre; y nació de la María Virgen*”; la que dijo el Ángel a San José: “*y le pondrás por nombre Jesús, que significa salvador del hombre*” (Mt 1, 21); y la que el mismo Jesús enseñó a los apóstoles, con sus palabras y vida: “*El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido*” (Lc 19,10).

Dios se hizo hombre y en Belén, para hacer lo que sólo él puede hacer: salvar. En Belén, nos dio exactamente lo que necesitábamos: un salvador. Tengámoslo presente. ¡Dios no se equivoca!

Hace ya bastante tiempo, leí una reflexión que comparto con ustedes:

*Si nuestra mayor necesidad hubiera sido la información,
Dios nos habría enviado un maestro.
Si nuestra mayor necesidad hubiera sido la tecnología,
Dios nos habría enviado un científico.
Si nuestra mayor necesidad hubiera sido el dinero,
Dios nos habría enviado un economista.
Si nuestra mayor necesidad hubiera sido el divertimento,
Dios nos habría enviado un humorista.
Pero, nuestra mayor necesidad era el perdón,
por eso Dios nos envió un Salvador.*

Queridos hermanos, escuchemos como dirigidas para nosotros las palabras que dijo el Ángel a los pastores:

“*No temáis, les traigo una buena noticia*” (Lc 2,10-12). Desde que Jesús se hizo hombre y nació de la Virgen no estamos solos. ¡Jesús siempre camina a nuestro lado y, cuando nos cansamos, nos carga! A veces, creemos que Jesús nos abandona en los momentos difíciles. Pero no es así.

Se repite en nosotros, el sueño que tuvo un hombre, que lo conto de esta manera: “*Una noche tuve un sueño... soñé que estaba caminando por la playa con el Señor y, a través del cielo, pasaban escenas de mi vida. Por cada escena que pasaba, percibí que quedaban dos pares de pisadas en la arena: unas eran las mías y las otras del Señor.*”

Cuando la última escena pasó delante nuestro, miré hacia atrás, hacia las pisadas en la arena y noté que muchas veces en el camino de mi vida quedaban sólo un par de pisadas en la arena.

Noté también que eso sucedía en los momentos más difíciles de mi vida. Eso realmente me perturbó y pregunté entonces al Señor: Señor, Tú me dijiste, cuando resolví seguirte, que andarías conmigo, a lo largo del camino, pero durante los peores momentos de mi vida, había en la arena sólo un par de pisadas. No comprendo porque Tú me dejaste en las horas en que yo más te necesitaba.

Entonces, Él, clavando en mí su mirada infinita me contestó: Mi querido hijo, yo te he amado y jamás te abandonaría en los momentos más difíciles. Cuando viste en la arena sólo un par de pisadas fue justamente allí donde te cargué en mis brazos”.

Secundemos la exhortación que hizo San Pablo a Tito: “*ha aparecido la gracia de Dios (ha nacido el Salvador) enseñándonos a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo*” (Tito 2,11-14).

Si así lo hacemos, estaremos celebrando verdaderamente una santa y feliz navidad. Que el Niño Dios los bendiga, fortalezca y acompañe siempre. Así sea.

+ *Ángel Francisco Caraballo*
† Ángel Francisco Caraballo Fermín.
Obispo de Caimas



Prot. 2024/271